



659697

"La Tarjeta de Dios"

por Enrique Araya

Editora Nacional Gabriela Mistral ha lanzado recientemente a la circulación un tomo de 142 páginas conteniendo siete relatos de Enrique Araya, el escritor chileno que se hizo oñebre con su primer libro "La Luna era mi tema" y luego "El Caracol", con extraño reminiscencia kafkiana, y otros.

Enrique tuvo la dicha, aparte de que Dios bendijo su hogar con algo así como una docena de hijos, de ingresar a la vida diplomática, en cuyo sereno refugio, nada lo perturbaría por aquella época pudo escribir estas notables narraciones, donde siempre encontraremos un toque de surrealismo. Y, por supuesto, una ironía de excelente ley, como de un Anatole France moderno.

Entre veras y burles, nos presenta caricaturas de individuos, como

el señor Jacobsen que, aparentando decir distantes o necesidades, expresa en realidad verdades indiscutidas desde los tiempos de Epicteto. "Comprendo que no me comprendán, dice el señor Jacobsen. No obstante, procuraré analizar, aún cuando sé que el análisis es el paso inicial en el camino del error". Es la negativa sistemática de las verdades fundamentales y también de lo querido y resobado. El anhelo del alma humana por la originalidad.

Hay que interpretar a Enrique Araya siempre en el sentido del ente original que es capaz, en su afán de ser inédito, de inventar cosas tan espeluznantes o más que las de Allan Poe. Por ejemplo el caso de "El Retrato", que consiste en amputar todo el cuerpo de un infeliz, dejándole solamente la cabeza viva,

sobre un pedestal. Un motorcito eléctrico permite oxigenar la escasa sangre que circula en la cabeza y solamente será necesario añadir cada dos o tres días unas gotas de sales minerales al plasma. El individuo sólo conserva los pensamientos y los sentimientos. Pero no habla, ni come, camina, escribe, o ama. Solamente piensa. Vé con sus ojos permanentemente abiertos, pues ni siquiera puede cerrar los párpados, lo que le permite ser testigo de la infidelidad de su siempre fiel esposa. Lo peor es que es con su queridísimo amigo. Y entonces la cabeza muere. Esto significaría lo de siempre, lo que prevalece es el espíritu.

El título corresponde a uno de los cuentos, acaso el más extraño. Un señor desgraciado en los negocios se encuentra poseedor de una tarjeta de Dios, con un material como de pétalo de flor, unos oros refulgentes y una letra divina inconfundible. Sin embargo, esta preciosa recomendación no prevalece ante el banquero o el gerente. Lo que demuestra que ni Dios es capaz de hacer conferir un préstamo a quien no tenga el Estado de Situación al día.

Otro cuento dice cómo un señor se murió dos veces y otro que se murió simplemente, de la risa. Sencillamente, no pudo dejar de reír a carcajadas (de la mona de la vida, por supuesto) durante varios meses.

En fin, no podemos seguir refiriéndonos al contenido del libro. Basta decir que es excelente

La p. m. a.

10.11.1944

44

"La tarjeta de Dios" [artículo] Gonzalo Orrego.

Libros y documentos

AUTORÍA

Orrego, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La tarjeta de Dios" [artículo] Gonzalo Orrego.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile